



LA REINSERCIÓN INTERNACIONAL CUBANA
ESCENARIOS EMERGENTES

Francisco León */

*/ El autor es oficial de asuntos sociales de la CEPAL desde 1971. El presente artículo expresa su análisis e ideas personales y no compromete a la institución en que trabaja.

INDICE

Página

Presentación

I. La inserción plural

II. La opción latinoamericana de inserción internacional

III. La inserción interamericana directa

IV. Conclusiones

PRESENTACIÓN

La reinserción internacional cubana tiene lugar en un período de reorganización y globalización de la economía internacional y la interamericana, en particular; y, por ser la cubana una economía secularmente abierta la reinserción transformará las bases mismas de sus sistema social y político y de su soberanía nacional. Los procesos de independencia nacional (1898-1902) y de realineamiento internacional post-revolucionario (1959-1962) constituyen precedentes históricos de la reinserción en curso.

Producto del naufragio del proyecto de internacionalismo socialista, el proceso de reinserción no tiene lugar en medio de la debacle del régimen y del gobierno, y las evidencias indican que la comunidad internacional, especialmente la interamericana, estaría dispuesta a aceptar al mismo interlocutor remozado en vistas a garantizar una transición ordenada. Esta eventualidad refuerza la importancia y oportunidad de un análisis de los escenarios de reinserción internacional entre los que oscilan las preferencias y posibilidades de los actores en el poder en Cuba. Tres de ellas retendrán nuestra atención: la inserción plural, la opción latinoamericana de inserción interamericana; y la inserción interamericana directa.

En especial, desde 1986, la estrategia cubana, por preferencia y necesidad, ha consistido en mantenerse o acceder a mercados y fuentes financieras, e intentar una sumatoria de todas las oportunidades (rusa, china, española, canadiense, mexicana, colombiana, surafricana...). En base a inversiones políticas pasadas o, a cambios adjetivos en el régimen político y económico, el gobierno ha acumulado éxitos parciales o precarios en el plano externo. En lo interno, al no excluir ninguna opción le ha sido posible mantener o recrear la unidad entre las corrientes defensoras de las más diversas modalidades de inserción internacional. Aunque útil para ganar tiempo durante la crisis, esta estrategia no ha servido para superarla, ni mantenerla dentro de límites manejables.

La opción latinoamericana de inserción internacional ha ido perfilándose como alternativa desde el año pasado. Hasta entonces, el viraje del internacionalismo socialista al nacionalismo que favoreció el latinoamericanismo cubano actual, no fue capaz de vencer las dudas sobre el potencial real del comercio interregional, ni la resistencia a adoptar el modelo (boliviano, chileno, colombiano, mexicano, argentina,...). De Guadalajara a Bahía, y próximamente a Cartagena, Cuba accederá a las citas presidenciales no ya a ofrecer la preferencia comercial y en la inversión a sus hermanos latinoamericanos, sino a solicitar y agradecer una más plena integración a la economía interregional. Opción, menos exigente en su condicionalidad política - al menos en plazos y modalidad de democratización - y, más abierta al

reconocimiento diplomático, ella cuenta además con la simpatía de sectores importantes en EUA y en Canadá, así como de varios gobiernos de la Comunidad Europea.

Finalmente, la inserción interamericana directa surge de la redoblada presencia en la realidad regional de EUA y, en especial, la de Miami como centro interamericano; a la vez que en del rechazo - necesidad que vinculan al gobierno y la comunidad cubana - Isla con la administración y la comunidad cubana en EUA. Extrañamente, mientras más crece el convencimiento de las autoridades cubanas sobre la continuidad del embargo, más difícil es resistir a la alternativa directa de inserción interamericana que suponen permitiría la fuerte y numerosa comunidad en el exterior y el alivio económico inmediato que supone el mejoramiento de las relaciones Cuba Isla - Cuba Diáspora. Sin embargo, la intensificación de las relaciones económicas de facto entre ambas partes de la nación cubana, la negación del actual gobierno a aceptar la legitimidad de una oposición política y la necesidad de la reconciliación nacional, y la adhesión dentro y fuera de la Isla a una identidad nacional soberana constituyen elementos de un puzzle de difícil solución.

I. LA INSERCIÓN PLURAL

Es habitual asociar la adopción de esta estrategia de reinserción internacional a la culminación de la crisis del socialismo real y, en particular, a la desaparición del CAME y de la URSS. Las autoridades y especialistas en la Isla, continúan reconociendo la crucial importancia que tuvo la solidaridad socialista en la viabilidad del modelo cubano y no dudan en hablar del doble bloqueo, homologando las consecuencias de la desaparición del CAME y la URSS a las de las sanciones económicas impuestas por EUA a Cuba. 1/ La espectacularidad de hechos, como la caída del muro de Berlín, tienden a asociar a ese hito histórico las consecuencias de un proceso que los antecedió y continuó después de ellos. De igual modo, las sanciones de EUA datan de más de dos décadas, y si bien fueron reforzados por la Ley Torricelli, adquirieron nuevos y más impactantes consecuencias asociadas con la desarticulación de las relaciones de Cuba con la Europa Oriental.

La estrategia de inserción surgirá como parte de un proceso de paulatina reformulación de la política exterior cubana que se inicia con el fin de la época y doctrina de Brejnev. Como se recordará, en esos años, el régimen revolucionario estaba en la cúspide de su poder gracias a: los éxitos político-militares de las luchas anti-coloniales africanas y anti-dictaduras autoritarias latinoamericanas que apoyaba el gobierno cubano; la base ampliada

1/ Rodríguez, José Luis (1993), González, Alfredo (1993) y Suárez J. Luis (1994)

(subsidio socialista y préstamos capitalistas) que favoreció el crecimiento económico de la Isla; desde fines de los años 1970 y, el consenso de las fuerzas políticas internas, complementado por el mejoramiento de las relaciones ("diálogo") con la comunidad en el exterior. Frente a la prolongada crisis de sucesión en la Unión Soviética, una mayor autonomía en el campo socialista producto de la diversificación y reforzamiento de las relaciones fuera del mismo, permitió al gobierno de la Habana aumentar su capacidad de negociación y los beneficios políticos y económicos de la URSS y del CAME.

Desde comienzos de la década de 1980 es evidente el cambio de política exterior, con la acumulación de medidas de diversificación o apertura, 1/ el desarrollo institucional del MINREX (Ministerio de Relaciones Exteriores) y el reconocimiento soviético de la vía y modelo de construcción socialista de cada país. A la vez, el gobierno cubano acrecentaba a lo largo de la década los montos y modalidades de subsidios y otras transferencias financieras, y la proporción del comercio exterior con la Unión Soviética y los países del CAME (Ritter, A.R.M. 1991 y Rodríguez, J.L. 1993). Desde esa perspectiva, los cambios externos asociados a la rectificación de errores y tendencias negativas gestadas durante el periodo de planificación y política económica "estilo soviético" (1975-1985) pueden ser vistos como una preparación de la economía a los cambios posibles en Europa Oriental y, a una mayor importancia de las relaciones económicas en el área de monedas convertibles. Coincidentemente la eventualidad y posterior ocurrencia de cuyos cambios, como se recordará, ocupó una plaza central en los discursos del presidente Fidel Castro durante esos años. (León, F. 1991 y 1993).

La existencia de un cambio de la política exterior en marcha, y las características del mismo al iniciarse el deterioro de las relaciones con Europa Oriental y, en especial con la URSS, permiten relativizar el carácter inesperado de ese deterioro y evaluar la capacidad de respuesta cubana. Las evaluaciones contemporáneas y actuales muestran el fracaso de los esfuerzos por aumentar las exportaciones y revertir el deterioro de los flujos financieros de los países no socialistas durante toda la década de 1980, e inclusive el estancamiento del comercio con los países socialistas (1986-1991) después del vigoroso crecimiento (10%) del mismo

1/ Recientemente en su testimonio ante el United State Senate select Committee on Intelligence, Jorge I. Domínguez inventarió los principales de esos cambios desde la disposición a la negociación, la apertura a la inversión extranjera y la ruptura del aislamiento internacional. Véase Domínguez, J.I. (1993a). Igualmente pueden consultarse trabajos del periodo (1980-84) entre ellos son de particular interés los presentados al diálogo cubano-estadounidense organizado en mayo de 1983 por la Fundación Friederich Ebert en Bonn (Tokatlian, J.G. 1984)

durante el primer quinquenio de esa década. No obstante las medidas adoptadas durante el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, el gobierno cubano no logró sus objetivos económicos de carácter estratégico, por lo que al agravarse la paulatina desarticulación de las relaciones económicas con los países socialistas, no pudo atenuar la fuerte caída del comercio exterior y la paralización de muchas empresas del país (Madrigal, N. y Marquetti, H., 1993).

Es sabido que el éxito del gobierno cubano en la diversificación de sus relaciones políticas internacionales en el contexto de la guerra fría durante la pasada década representaba un capital de negociación muy importante, pero que sufrió una merma muy considerable en su valor real con el fin del conflicto Este-Oeste. En esa posición descapitalizada mal podía entonces el gobierno cubano tratar de compensar políticamente su debilidad económica (interna y externa) con los acreedores de su deuda externa, o sus vecinos territoriales (EUA, México, Colombia, Venezuela), sin que ello fuera al precio de un cambio radical de su modelo económico y político. El rechazo de esta opción, interpretada amenudo como el empecinamiento personal y ahistórico del liderazgo revolucionario cubano, correspondió en gran medida también a la confianza en su potencial de reinserción internacional, en especial, el actualizado y acumulado durante los años ochenta.

Durante la presente década, en especial después del incumplimiento de las relaciones económica de las repúblicas ex-soviético con la Isla en 1991, el gobierno cubano especifica su estrategia de inserción plural. Ante la imposibilidad de encontrar una contraparte comercial que reemplazara en monto y en sus ventajas a las relaciones con el ex-campo socialista, acepta el desafío de "relocalizar geográficamente todos los vínculos integracionistas, comerciales, financieros, científico-técnicos y de cooperación para el desarrollo, con el fin de preservar la soberanía nacional, los principales conquistas revolucionarias y construir un renovado espacio de seguridad en el sistema mundial" (Suárez, L. 1994). El principal instrumento escogido para lograrlo sería la diplomacia económica, a cuyo desempeño contribuirán los vínculos políticos y de solidaridad internacional del país.

En los escasos tres años transcurridos: el ya impresionante contingente de funcionarios diplomáticos fue reforzado con todo aquel que mostrara capacidad o se presumiera tener potencial para penetrar en medios y mercados externos; fueron inventariados y activados los contactos pasados y potenciales en el exterior; y, evaluadas y priorizadas las fuentes de generación de divisas. El régimen, además mostró una inusual flexibilidad ideológica en su diplomacia económica, incluida la utilizada con la comunidad en el exterior; y, una predisposición inesperada para cambiar los operadores (ministros, embajadores...) y el estilo de su diplomacia.

La reinserción internacional desde sus comienzos fue vista como un proceso de vastas repercusiones internas "sobre las relaciones económicas y otras relaciones sociales y sobre la ideología y manera de vivir socialistas (Martínez, F. 1992). Estos cambios, así como el debate sobre los mismos, fueron aceptados en el marco de "la preservación del respaldo .. de la mayoría del sujeto popular a los objetivos estratégicos de la política exterior" y "garantizar el consenso interno que habilite el tiempo político necesario .. para superar la crisis y reestructurar la economía del país" (Suárez, L. 1994). En tal sentido la estrategia de inserción plural, implementada a través de una amplia participación y movilización nacional, favoreció el logro de un debate con respaldo y consenso interno, al no haber posiciones ni actores excluidos, siempre que respetasen el lema "dentro de la revolución todo, contra la revolución nada."1/

A la vez, en franca superación del marco fijado en el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas (1987) se entró en un proceso de reformas al aparato productivo, institucional y legal entre las que destacan: la introducción de la propiedad privada en asociación con el Estado, el fin del monopolio del comercio exterior, la dispenalización de la tenencia de divisas convertibles, la autorización del trabajo por cuenta propia, la constitución de unidades fiscales y financieras para controlar el déficit público. La reorientación de la economía y sus relaciones externas se propone lograr "mediante la utilización de instrumentos y criterios de eficiencia de mercado y mantener al propio tiempo los logros de la revolución referidos a la independencia nacional, la satisfacción de las necesidades sociales en salud, educación, nutrición y justicia social" (Carriazo, G. 1993).

Desde fines de 1993, sin embargo, han comenzado a acumularse las evidencias de que, más allá de los cambios de estilo en la política exterior y de los avances y retrocesos en las reformas económicas, los problemas en la naturaleza y la implementación de la estrategia de inserción plural obligaran a un cambio o redefinición de la misma en el breve plazo. A continuación analizaré algunos de los más importantes.

Los límites de la diversidad

La política cubana de reinserción internacional no excluye socios comerciales ni modalidades de relacionamiento y busca el máximo de flexibilidad aún a costas de mantener la vaguedad o indefinición en el marco regulatorio de esas relaciones. La formación de entidades conjuntas entre el estado y el capital extranjero es ilustrativa al respecto, ya que, además de las

1/ Lema incorporado a la cultura política cubana en el Congreso de Educación y Cultura de 1971, para delimitar el campo de la libertad cultural permitida.

opciones establecidas (empresa mixta, asociación contractual a riesgo, acuerdos para la producción cooperada...), "se considera también cualquier propuesta bajo la forma más convenientes de beneficio mutuo que puedan identificar los partes". Y, aún reconociendo el desafío que enfrenta el gobierno de llevar confianza al empresario extranjero y los esfuerzos que ha hecho por crear un cuerpo legislativo e institucional, se declara que "la dirección cubana está asumiendo este proceso de apertura con nueva flexibilidad y pragmatismo evitando todo esquema y ha optado por no fijar un complejo sistema de regulaciones sino que la propia vida las vaya definiendo." (Klinger, E. 1994).

Esta flexibilidad sin límites precisos entre el estado y los inversionistas o empresarios, o en las relaciones comerciales entre estados, finalmente confina estos acuerdos o campos marginales que, por ello, están: excluidos de las regulaciones más generales como, por ejemplo, los acuerdos del GATT; o bien expuestas al arbitrario al no existir instancias preestablecidas para dirimir los conflictos que surgen entre las parte o, bien la venta o traspaso de estas participaciones en empresas y obligaciones, tiene que producirse fuerza de los mecanismos habituales (por ejemplo, Bolsas de Valores).^{1/}

3. Conflictos entre la gestión y el mecanismo de generación de consenso interno

El perfeccionamiento de la generación de consenso interno respecto a la apertura externa y las reformas económicas ha convertido a la Asamblea Nacional complementada por las consultas a las asambleas por centro de trabajo en la instancia de aprobación de las medidas de política económica. Esta modalidad de toma de decisiones está reñida con las exigencias del manejo de un proceso de ajuste y de estabilización como el actualmente el curso en Cuba. La postergación de las decisiones sobre reforma fiscal y financieras de enero a mayo, la dictación de medidas retroactivas para controlar y castigar el enriquecimiento en actividades informales, son un ejemplo, de los conflictos que genera esta forma de operar entre los encargados de la gestión económica, los productores y otros agentes económicos, y los legisladores.

^{1/} Un giro importante acaba de tener lugar a fines de mayo de este año al firmarse el Acuerdo de Protección y Promoción recíproca de inversiones entre Cuba y España que "establece una serie de medidas para generar la confianza, la seguridad jurídica y el marco adecuado para que los españoles invierten en Cubay, por ser un convenio entre estados, aleja el fantasma de las expropiaciones frente a un posible cambio de gobierno." El País, mayo 30 de 1994.

1. La insuficiencia económica de las medidas

La reorientación de las exportaciones y la apertura a la asociación con el capital extranjero, si bien se ha producido en las áreas dinámicas en términos de crecimiento e inversión de la economía cubana, ella son solo parciales. En particular, la industria azucarera no ha sido incluida, a excepción de la refinación de azúcar y la industria de derivados, (Monreal, P. 1994). Y, sucede que son precisamente la insuficiencia en la producción y la exportación de azúcar, y el intercambio azúcar-petróleo con Rusia, los factores que han generado más incertidumbre y contribuido a la disminución de las divisas disponibles. 1/

El sector de empresas que ha beneficiado de la apertura al capital extranjero, "ha podido mantener un vínculo activo y creciente en el intercambio externo y ha comenzado a generar una nueva cultura empresarial y laboral. Esto ha dado lugar al surgimiento de un tipo de economía dual, con reglas de juego distintos para este nuevo sector emergente y el sector tradicional". ((González, A. 1993). Y, aunque la presencia del sector emergente "ha sido esencial en el mantenimiento de un cierto nivel (decreciente) de funcionamiento de la economía, su peso resulta aún insuficiente en cuanto a impulsar un proceso general de recuperación (González, A. 1993).

La apertura al capital externo de las empresas del sector industrial tradicional por su efecto superior sobre el conjunto de la economía, en particular la reorganización industrial y la creación de la pequeña empresa, en la búsqueda de eficiencia y competitividad (Torres, R.A. 1991), ha sido abordado muy puntualmente. Con lo que no se ha logrado la reorganización del sector y, en cambio, le han sido extraídas sus empresas más dinámicas. Estas últimas, al funcionar con reglas de excepción (laborales, crediticias, etc) carecen de incentivos para buscar la complementariedad con las del sector tradicional y lograr incorporarlo a su dinamismo.

2. La pérdida de conquistas revolucionarias en el empleo, la nutrición, y la salud y la educación

Producto de las restricciones en años anteriores, pero sobre todo a partir del final de los acuerdos quinquenales con la Unión Soviética en 1991, la economía cubana entró en un proceso de ajuste con similitudes a los que se aplicaron en América Latina durante la

1/ Se ha estimado que para elevar la producción azucarera a 6.4 millones de toneladas, o sea recuperar un 50% de la disminución de la producción desde 1989, sería necesario una inversión de 1.5 a 2 mil millones de US\$, sin incluir el mejoramiento del equipamiento agrícola y de transporte (Rivero, N. 1994).

década de los 80 (Martínez, O. 1991). El entonces Director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y actual Presidente de la Comisión de Economía de la Asamblea Popular, ya advertía que "aunque había funcionado una voluntad política para proteger los logros sociales frente a la contracción económica. Era imposible pronosticar como sería el curso de los acontecimientos futuros (idem. p.33).

Estimaciones efectuadas en 1993 indicaban que alrededor de un millón de personas, o sea casi uno de cada tres trabajadores estaba sub-empleado (González, A. 1993). El financiamiento de los ingresos de estos trabajadores, así como del 60% del salario correspondiente a los desempleados ($\pm 10\%$), es financiado con emisión monetaria lo cual no puede ser mantenido indefinidamente como se reconoció en mayo de este año através de la adopción de medidas para disminuir el excedente en manos de la población y la eliminación de los subsidios.^{1/} La política seguida hasta entonces, no soluciona el problema de creación de empleo y en cambio constituye un serio desincentivo a la productividad laboral y un factor de distorsión de los costos de las empresas y del déficit y subsidio recurrente de las mismas por el estado (Ferriol, A. y González, A. 1993).

Ya desde comienzos de 1993, la escasa disponibilidad de alimentos hizo que el suministro promedio se situara en torno a los requerimientos nutricionales mínimos aceptables para conservar la salud (Estela Espinosa, intervención en INIE-1993). No obstante la ampliación del racionamiento, en vistas a asegurar la equidad de acceso, existía ya en esa fecha, una franja de aproximadamente una cuarta parte de la población cuyos ingresos no duplicaban el costo de la canasta básica, constituyendo grupos vulnerables (Ferriol, A. y González, A. 1993). Un 50% de las familias que integraban esos grupos se localizaban en la provincias de orientales, muchas de ellas cuales residían en ciudades y estaban encabezadas por pensionados (Victoria Pérez, intervención en INIE-1993).

Se ha argumentado en Cuba en estos años acerca de la diferencia de la pobreza medida en términos de insuficiencia de ingresos monetarios y, las condiciones de reproducción de la misma en términos de educación y salud; concluyéndose que, aún actualmente el acceso a estos últimos está garantizado. No es menos cierto, sin embargo, que el agravamiento de las carencias alimentarias y nutricionales, el descenso en los niveles higiénico-sanitarios, especialmente la cantidad y calidad del abastecimiento

^{1/} Actualmente, el excedente monetario es de mas de 11.000 millones de pesos, lo que de salario de los trabajadores; y, los subsidios por pérdida de las empresas aumentaron en 73% desde 1989 y han alcanzado a 4.600 millones de pesos, lo que es superior al déficit del presupuesto estatal (4.200 millones de pesos). Véase Tabares L. y Balari E. (1994).

de agua y el deterioro y la escasez de vivienda; son factores que están incidiendo desde el comienzo de la crisis en 1989 en el incremento de la morbi-mortalidad de la población y en el menor rendimiento escolar.

Es cierto, además, que los gastos en salud y educación han continuado aumentando, aunque a menor ritmo desde 1989, pero la parte que se incrementa es la correspondiente a salarios, contrayéndose la correspondiente a los gastos materiales para la prestación de servicios desde 1992. (Ferriol, A. y González, A. 1993), tal y como ha sucedido en otros países de América Latina y el Caribe durante la crisis de la deuda. Estos especialistas concordaban en que desde el año pasado, ya no existían márgenes para contracciones adicionales sin que ello comenzara a tener incidencias de mayor cuantía. El problema es, sin embargo, que aún de poder mantener el nivel de gasto real total existiría necesidad de contraerlo en algunos sectores ya que otros, como la seguridad social desde 1989 crecen tres veces más que los de salud (Tabares L. y Balari E. 1994) y, obviamente más que educación y vivienda donde se han implementado medidas restrictivas.

Sin duda, no hay que "lamentarse por haber creado estos exigentes ciudadanos que creen merecer servicios de salud, educación, seguridad social y oportunidades laborales de nivel adecuado"; pero no es menos cierto que "la mayoría de los cubanos no quiere vivir equitativamente pobres" (Hernández, R. 1993). Desde antes de la crisis actual era evidente que "la ampliación de las capacidades de las personas, sobre todo los jóvenes, y la maduración relativa de actitudes y relaciones propias de la cultura socialista no se corresponden con el desarrollo y los medios materiales existentes, ni con el desarrollo alcanzado por muchas instituciones e ideas relativas a la institucionalidad. Esto es fuente de tensiones, frustraciones y contradicciones (Martínez, F. 1992). Y, sucede que ya ha llegado el momento en que "por primera vez desde 1959, los jóvenes se encuentran en una situación en la cual es imposible ver como en el futuro su vida va a ser mejor que la de sus padres". (Valdés, N. 1993).

Las medidas económicas adoptadas en mayo constituyen la primera experiencia en la Cuba revolucionaria en que se intenta absorber casi once mil millones de pesos en base a cambios en el funcionamiento de la economía,^{1/} afectando subsidios y precios y cuentas de ahorros (59% del excedente monetario), y entrando en la vía de la eliminación, o drástica reducción de los gratuidades de facto (agua) o de derecho (internados y semi-internados escolares, tratamientos médicos con tecnologías sofisticados etc. Queda por ver no solo la consistencia interna de un plan "cuya

^{1/} Desde los años iniciales de la década de 1970 se recurrió varias veces, a las importaciones y al establecimiento de un mercado oficial paralelo, para reducir el excedente monetario.

característica es su flexibilidad, nada es inamovible" (Dos Santos, J. 1994), sino, y muy en especial, con el comportamiento del sector externo, en una economía abierta como la cubana, cuyo principal contribuyente (el azúcar) continúa en gravedad creciente y sin signos próximos de recuperación.

Impacto en las actividades diplomáticas de las restricciones económicas

En el contexto de la crisis económica el cierre y ampliación de representaciones diplomáticas en función de los cambios de prioridades asociados a la relocalización geográfica era esperable y ha ocurrido, sin que ello signifique, necesariamente, reducir la riqueza de la inserción plural. Al aumentar las restricciones era también lógica la reubicación de algunos de los más experimentados diplomáticos en otras áreas del frente externo como el turismo.^{1/} En el futuro el desarrollo de la diplomacia económica tendrá que basarse aún más en el aumento de la productividad de sus funcionarios, aunque sea relativamente incierto el financiamiento de su Instituto de Relaciones Internacionales. Estos factores harán más competitivos las tareas y ardua la fijación de prioridades.

Las económicas no son las únicas fuentes de estrechez, muchas veces ellas han surgido de factores operativos. El cambio de la política exterior (1991-1992) se acompañó de una gran flexibilidad e informalidad en aras de la rapidez y amplitud del éxito. Para lograr o ampliar las relaciones a la contraparte se le dieron, amplios márgenes para decidir con quién tratar; fueron lanzadas, operaciones diversas y simultáneas para obtener el mismo fin; o, en el más amplio pluralismo, se mantenían relaciones de igual consideración con personeros de bandos irreconciliables. Las experiencias "discutibles" como la del manejo de la reciente reunión con sectores moderados de la comunidad en el exterior, muestran que la necesidad de reglas claras será cada vez un imperativo y sucedaneo frente a la flexibilidad pasada con la que actuaron los hombres de la diplomacia y, en particular, de la económica.

II. LA OPCION LATINOAMERICANA DE INSERCIÓN INTERNACIONAL

En general, se tienden a asociar los mayores éxitos de la diplomacia cubana a su pragmatismo y, hay indicios de que los cambios en curso en la política de inserción internacional serían

^{1/} Por ejemplo, en abril pasado los ex-embajadores en Italia y en México pasaron a dirigir las dos cadenas hoteleras (Gran Caribe, Grupo Horizonte) orientados al turismo internacional nacidas de la desaparición del Instituto de Turismo (INTUR)

orientados por ese principio. La experiencia acumulada en los últimos años y el manejo de problemas, como los analizados al final de la sección anterior y los cambios en el entorno internacional gravitan en favor de una mayor concentración (geográfica, temática,...) de los esfuerzos y una creciente institucionalización de las prácticas de las relaciones internacionales, en especial, las económicas.

A inicios de la presente década las supuestos en boga acerca de las necesidades mutuas de mantener el comercio con los países del ex-campo socialista y en especial con Rusia (Rodríguez, J.L. 1993), las ventajas relativas para ampliar las relaciones económicas con los países acreedores de la deuda externa, (Carriazo, G. 1993), o la necesidad para los países de América Latina y el Caribe de insertarse de manera subordinada y de consolidar su creciente dependencia comercial de Estados Unidos (Monreal, P. 1991). No llevaban a considerar la reinserción en, o la inserción internacional a la manera de América Latina y el Caribe, como una opción para Cuba. Es más, la experiencia de las negociaciones de la deuda en la región, en franco rechazo del mecanismo del club de deudores y de aceptación de la negociación bilateral, estaba aún fresco y, talvez no adecuadamente evaluada por los especialistas en la Isla que vieron en ellas una muestra más de debilidad frente a EUA.

Cambios en la percepción cubana

En los últimos tres años los especialistas y las autoridades del gobierno en Cuba han cambiado sus supuestos y expectativas de comienzos de la década, en particular:

i) Mientras en 1990/91 era aceptada la posibilidad de recuperar un nivel de relaciones superior al prevaleciente en 1991 con los países del ex-CAME y, particularmente con Rusia, planteada por J.L. Rodríguez (León, F. 1993) la evaluación actual limita las posibilidades en el ex-CAME a los países de menor desarrollo relativo (Bulgaria y Rumania) y algún intercambio con el resto y, ante las indefiniciones rusas aconsejan, en su caso, el fomento en determinadas ramas de la economía de empresas (Madrigal, N. y Marquetti, H. 1993).

ii) Coincidiendo en el lugar destacado de China con el análisis previo, el actual no considera posible que Cuba pueda aprovechar por problemas de oferta efectiva el gran mercado chino, ni garantizar el intercambio equilibrado con ese país (Madrigal, N. y Marquetti, H. 1993). Adicionalmente, Viet Nam y la República Democrática de Corea y Mongolia son reconocidos como espacios comerciales, en los que es difícil que sobrepasen los niveles de intercambio tradicionales. (Suárez, L. 1994, Madrigal, N. y Marquetti, H. 1993).

iii) La CEE y Japón. Las relaciones con la CEE, donde en el análisis 1990/91 la preocupación residía en el efecto negativo de la condicionalidad política (Monreal, P. 1993), ahora se aprecia "la contribución decisiva que puede tener para confrontar las claras tendencias a la unipolaridad hegemónica por Estados Unidos" (Suárez L. 1994). Los temores, en cambio, surgen ahora frente a las mayores dificultades para exportar a la Europa Unificada y a la competencia de las exportaciones europeas, en especial las azucareras (Madrigal, N. y Marquetti, H. 1993).

Japón, en ambos momentos del análisis, mantiene su importancia como segundo socio comercial asiático después de China.

iv) El incremento, deseado y sorprendente, de la importancia del comercio interamericano, en especial el latinoamericano y caribeño, es sin duda el hecho central del comercio exterior cubano de estos últimos años. (Suárez, L. 1993 y 1994, Lage, E. en entrevista a Lee, S. 1993, Madrigal, N. y Marquetti, H. 1993). Señalándose, además, la creciente independencia mostrada por Canadá, América Latina y el Caribe respecto a Estados Unidos en las relaciones económicas y, también en las políticas. La proporción de las exportaciones interamericanas de Cuba en el total exportado se duplicaron (7% a 14%) y las importaciones aumentaron más de 6 veces (7 a 47%) entre 1990 y 1993 (Lage, C. en entrevista a Lee, S. 1993).

Los nuevos escenarios regionales

El cambio radical del escenario externo de Cuba, favorable a una opción latinoamericana de inserción internacional (León, F. 1994), está asociado a una combinación de voluntad y realidades políticas y económicas que, aunque conocidos, conviene recordar, entre ellos:

i) En 1993 la economía de América Latina creció por tercer año consecutivo, continua la reducción de las tasas inflacionarias, el incremento de las importaciones y exportaciones y se mantuvo el ingreso neto de capitales. El producto regional es hoy 2,45% superior al año 1980, si bien en términos per-cápita es aún 5% inferior, o sea equivalente al de 1978. (CEPAL, 1993). Marcada aún por el deterioro social de la larga crisis iniciada en 1981, la región ha logrado salir del estancamiento y la inestabilidad por el restablecimiento de los flujos financieros externos, interrumpidos por la crisis de la deuda, y la dinamización del comercio exterior.^{1/} América Latina y el Caribe es otra que la región

^{1/} En particular, el cuántum de las exportaciones creció en promedio 5,3% anual durante los años ochenta y 6,9% entre 1990 y 1993. El coeficiente de exportaciones pasó del 14% en 1980 al 23% en 1993, indicando el creciente grado de apertura de la economía regional (CEPAL, 1994 b).

sumida en la crisis y el creciente deterioro de las condiciones de vida de la población que analizaban los capitalistas cubanos en 1991.

ii) La participación regional en el comercio mundial, después de más de dos décadas de declinación, está en ascenso, despertando un renovado y creciente interés de los socios comerciales tradicionales y emergentes atraídos por la liberalización de las importaciones y el éxito del esfuerzo exportador. (CEPAL, 1994 b). Las políticas de reinserción internacional, desarrolladas durante y como respuesta a la crisis económica por los países de América Latina y el Caribe, resultan particularmente interesante para las autoridades y especialistas cubanos que afrontan hoy desafíos similares.

iii) En los últimos años se ha fortalecido además, el grado de independencia económica de nuestros países medido en términos de comercio y de inversiones. Esto se debe no sólo a acuerdos formales suscritos o aplicados, sino también a la integración de hecho que ha sido posible gracias a la cercanía geográfica y los mercados existentes, en un nuevo contexto de apertura, desreglamentación y globalización (CEPAL, 1994 a). Lejos de contrarrestarse la integración interregional y la extraregional se han reforzado, la correlación entre el coeficiente de exportaciones regionales y la apertura a mercados extrarregionales, así como, la del coeficiente de exportaciones regionales y el de exportaciones a mercados externos tienen signos positivos (Buitelaar, R. 1993).

Esta es, sin duda otra buena noticia para las autoridades y especialistas cubanos interesados en mantener y ampliar sus oportunidades en los mercados extrarregionales (CEE, Rusia, China, Japón,...). De hecho, en el caso de Rusia, una de las áreas de mayor y más reciente interés es la producción conjunta con Cuba para la exportación a América Latina y el Caribe.

iv) La asimetría en las relaciones económicas con EUA en el contexto de la iniciativa para las Américas, que tanto preocupaba a las autoridades y especialistas cubanos encuentra en el proceso de integración regional latinoamericano, y en el latinoamericanismo creciente de Canadá, un escenario favorable a la reducción de los impactos económicos y políticos negativos en esa relación desigual. La libertad con que Chile, en estos días, ha decidido enfrentar simultáneamente el inicio de sus negociaciones con EUA y con los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), es un buen ejemplo de los márgenes ampliados generados en los escenarios de la integración regional.

v) Si bien existe una coincidencia en la "rehegemonización" estadounidense en América Latina y el Caribe, también la hay en que utilizará con los países importantes instrumentos de percusión y acercamiento, reservando los de coacción para lo que, a su juicio, constituyan países problema (Tokliatán, S. y Cardona, D. 199).

Entre éstos últimos, sin duda, está Cuba a quién aún en la post-guerra fría continúan a imponérsele las sanciones económicas reforzadas de la Ley Torricelli; la cual - en reminiscencia a la Enmienda Platt - deja al Congreso y el Presidente de Estados Unidos el juicio sobre la democracia en Cuba.

La arbitrariedad y anacronismo de las sanciones y la iligitimidad del juicio han quedado de manifiesto en el rechazo por la Asamblea General de Naciones Unidas y los presidentes iberoamericanos de estas medidas. A su vez, el gobierno de Cuba a contracorriente de las tendencias a consagrar el principio de soberanía limitada y el criterio de intervención "calificada" bajo ciertas condiciones (Tokliatán y Cardoso D 199), en especial, los acuerdos de instancias mundiales (Consejo de seguridad de Naciones Unidas) y regionales (Consejo de la OEA); sostiene, en base al principio del pluralismo ideológico, su definición de democracia y de derechos humanos, resistiendo los intentos internacionales por lograr o cautelar su vigencia.^{1/}

El cambio en estos últimos años ha consistido, en lo fundamental, a reconocer el carácter interamericano del problema Cuba-EUA y de su solución (Inter-American Dialogue, 1992). En lo operativo, aprovechando la amplia gama de grupos ad-hoc, en especial el Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela), se proponían sus buenos oficios para lograr la reintegración económica y política de Cuba a la Comunidad Interamericana. (Domínguez, J.I. 1994). La idea de una agenda de transición, en reemplazo de la condicionalidad pre-establecida en la carta constitutiva de las organizaciones regionales (OEA), es la pieza angular del diálogo informal en curso, en el cual se hacen presentes, también, intereses y gobiernos extraregionales (España, la CEE, ...).

Una característica adicional es, que junto al avance del diálogo informal, paralelamente se progresa en la normalización y estrechamiento de las relaciones diplomáticas y, en especial, en el ensayo y puesta en marcha de acuerdos comerciales y de cooperación científica y técnica.

Los pero y los para

Al parecer la opción latinoamericana de reinserción interamericana surge con el reemplazo del "si, pero" (condicionalidad) por el "si, para" (transición). Lo que nos lleva a analizar los obstáculos (los pero) y los objetivos y medios (los para). Entre los primeros: la desconfianza mutua y la velocidad de

^{1/} Mientras los especialistas cubanos continúan hablando del reiterado principio del pluralismo ideológico (Suárez, L. 1993), sus colegas latinoamericanos reconocen que este se ha eclipsado (Yopo, B. 1993).

los cambios en el escenario y las rigideces de los actores principales. En los para, solo abordaré los económicos y políticos.

El marco ha sido la actitud entusiasta y el amplio menu de opciones y variantes que despliegan los participantes latinoamericanos y extraregionales influidos por las propias experiencias (España, Chile, El Salvador, Nicaragua,...) y las foráneas (Israel/Palestina, Sur Africa...). Resulta sorprendente que, a pesar de las frustraciones rusos y este-europeas, el grueso de los participantes continúe creyendo en la posibilidad de hacer una transición pudiendo mantener los logros en empleo, salud y educación, gracias al capital humano desarrollado en los últimos treinta años. El impedir los fracasos del post-socialismo ruso y este europeo constituye el factor movilizador.

En ese marco, resalta en el discurso oficial de las autoridades cubanas y, en menor medida, de los especialistas de dentro y fuera de la Isla, la resistencia a renunciar a su especificidad radical y a inspirarse y aprender de otras experiencias. Así como, el temor a repetir los errores (sic) de las reformas en el campo socialista: cambios precipitados y en condiciones de estancamiento o desequilibrio económico; división entre la clase política y el partido; renuncia del partido a su papel rector; el acceso de las fuerzas anti-socialistas a los medios de difusión etc. (Valdés, J. 1993). Ambos, resistencia a aprender de las experiencias exitosas de transición y temor a repetir errores, favorecen el inmovilismo, tanto o más, que las dificultades de hacer reformas y simultáneamente mantener la unidad y la disciplina de las fuerzas e intereses que hacen posible la continuidad del poder revolucionario en la Isla.

En EUA y en la comunidad cubana en el exterior es casi artículo de fé que ocurrirá un cambio que permitirá crear un entorno socioeconómico favorable a la libre empresa y a una dismunución en el papel del estado (Quijano, C. 1994), la apertura a una economía de mercado y la integración de la Isla al sistema económico mundial. La orientación y modalidad del cambio político, sin embargo, es objeto de especulación entre múltiples variantes, sin que exista un consenso, ni entre los especialistas (Pérez, L. 1993), ni entre los actores políticos. Implícita o explícitamente (Ley Torricelli), EUA y la Comunidad Cubano Americana harán efectiva su condicionalidad en materia de derechos humanos, libertad de prensa, pluralismo político y similares através de los mecanismos internacionales formales (Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, por ejemplo) y de la política de hecho (Radio Martí, sanciones económicas,...). Obviamente, la resultante será una transición hacia una situación no determinada.

Es el impasse creciente en las relaciones entre los actores principales que lleva a estos a solicitar y aceptar, y permite a los actores latinoamericanos una presencia creciente en la transición cubana. Esa presencia, sin embargo, tiende a

justificarse cada vez menos por razones de seguridad regional o sub-regional, asociada a una eventual guerra civil en Cuba o un éxodo masivo a países de la cuenca del Caribe, y, con ello pierden momento las soluciones y gestiones político-militares. En cambio, ganan en importancia los acuerdos comerciales, el comercio de facto, las gestiones para acelerar las reformas económicas capaces de acelerar la reinserción económica internacional de Cuba. En el trasfondo, sin duda, está el supuesto no disimulado de que las transformaciones económicas facilitarán, aunque no produzcan por sí mismas, las transformaciones políticas.

El cambio en la aproximación del problema es radical por cuanto asocia las condicionalidades, el ritmo de las reformas económicas y de la integración comercial a la capacidad de respuesta del gobierno, la economía y la sociedad cubanos. No obstante, esta no es una transición, un camino, sin destino conocido. Grupos de buenos oficios, diálogos en citas presidenciales y el día a día de las relaciones hacen evolucionar el clima y la voluntad política del gobierno cubano y de sus interlocutores latinoamericanos.^{1/} El escenario principal serán las reformas económicas internas en Cuba y el intercambio económico. En el horizonte próximo (2-3 años) es muy poco probable el ingreso de Cuba a alguno de los sub-conjuntos de integración, incluido el área de libre comercio que conformaran Colombia, México y Venezuela a partir de 1995. Dificilmente, a su ritmo de cambios y nivel de deterioro económico y financiero interno y externo, podría Cuba alcanzar estabilidad macroeconómica, el establecimiento de mecanismos adecuados de pago y facilitación del comercio y demás elementos (CEPAL: 1993 a) que permitirían su integración.

El atractivo mayor para Cuba de la opción latinoamericana es que ella constituye una solución oportuna y eficiente a la superación progresiva del efecto pernicioso de las sanciones económicas impuestas por Estados, incluyendo la atenuación de las mismas. Como es sabido el embargo combinado con la moratoria de la deuda externa cubana en moneda convertible ^{2/}(Ritter, ARM 1993),

^{1/} Al concluir su reciente visita a Brasil, Colombia y Venezuela, el responsable de la economía cubana, el Vicepresidente Carlos Lage destacaba "el respeto hacia la revolución cubana, la necesidad cada vez mayor de luchar contra el bloqueo norteamericano, la comprensión de las medidas que va tomando la Isla para adaptarse a las circunstancias que está viviendo y las posibilidades que en esas medidas hay para una integración económica en América Latina ... un impulso a la participación de inversiones en la economía cubana y abren posibilidades a la exportación de productos de la Isla a esos países" Granma Internacional, 23 de febrero 1994.

^{2/} Excluye la deuda contraída con los países del ex-CAME, en especial, con los que conformaban la ex Unión Soviética.

han impuesto trabas al acceso a los más importantes mercados del mundo (EUA, CEE, Japón...) y, en particular, a los mercados financieros. Cuba ha quedado limitada a una precaria atracción de inversión privada extranjera directa, en condiciones excepcionales (tasas de interés muy superiores al promedio latinoamericano, exenciones tributarias, retorno inmediata de utilidades...) Para compensar los riesgos 1/ y las limitadas posibilidades de expansión del mercado cubano (interno y externo) en divisas. Obviamente en lo externo, la cubana como ninguna economía latinoamericana antes que ella, no puede salir de la crisis actual sin un aumento del flujo neto de capital extranjero 2/ y una expansión sostenida de su comercio exterior, en particular, de sus exportaciones (CEPAL 1994).

¿Cómo podría ser América Latina y el Caribe una solución para Cuba al problema del embargo si su comercio interregional recién ha alcanzado sus niveles de la pre-crisis de los ochenta, o sea 14% del total? Los factores que los permitirían son:

i) Las importaciones cubanas de América Latina y el Caribe, en buena medida favorecidas por el embargo, constituyen una parte mayoritaria y creciente de los requerimientos generados por el ingreso de divisas del turismo internacional y las remesas de la comunidad en el exterior. La expansión sostenida de esos ingresos, estimados en más de mil millones de dólares en 1993, ha constituido el principal atractivo del comercio con Cuba de México, Colombia, Panamá, República Dominicana y Chile. Para hacer posible estas importaciones, los gobiernos han creado mecanismos ad hoc de financiamiento al comercio exterior con Cuba, en general.

ii) La expansión del área de la economía cubana que funciona en divisas ha aumentado las posibilidades de la producción para sustituir las importaciones que generan los ingresos del turismo y las remesas. En número creciente, inversionistas y empresarios latinoamericanos están incursionando en estas actividades de sustitución de importaciones.

iii) Desde fines de la década, empresarios latinoamericanos por su experiencia en actuar en economías en crisis y el desarrollo de exportaciones han sido atraídos por las oportunidades en Cuba. Inicialmente, fue en actividades encaminadas a re-orientar exportaciones al mercado soviético y este-europeo al occidental (cítricos, por ejemplo) pero actualmente se ha expandido a la

1/ Sanciones comerciales del gobierno y de empresas norteamericanas, así como, de las expropiaciones con el cambio de gobierno en Cuba.

2/ En América Latina y el Caribe las inversiones extranjeras directas en 1992 representaron 14,08 de los 54,6 mil millones de dólares del movimiento neto total de capitales (CEPAL 1994).

exportación hacia América Latina y el Caribe (por ejemplo, productos farmacéuticos, servicios médicos y turísticos,...).

iv) En particular, los países productores de petróleo en la cuenca del Caribe (Colombia, México y Venezuela) tienen ventajas para el abastecimiento de la Isla, incluidas las operaciones de comercio triangular con Rusia. Con respecto a dos de ellos (México y Venezuela), Cuba tiene ventajas relativas (actuales o potenciales) en la producción de azúcar y, con todos ellos, existen claras complementariedades en el desarrollo de flujos turísticos de multidestino desde Europa, Norteamericana y América Latina.

v) La importancia del comercio exterior, las inversiones y el financiamiento, generado en actividades como las señaladas en los puntos anteriores, en una economía cuyo comercio exterior total ha caído bajo el nivel de los cuatro mil millones de dólares (Tabares, L. y Balari, E. 1994), constituyen ya una masa crítica capaz de incidir decisivamente en la reinserción internacional y en la transición cubana.

vi) La opción latinoamericana es complementaria a otras oportunidades de reinserción internacional cubana, pues lleva a la economía cubana a conformarse al modelo latinoamericano. Osea, en lo externo, la combinación de acuerdos comerciales especiales de carácter preferencial y las actividades impulsadas por los señales de mercado resultantes de la liberalización comercial; y, en lo interno, el logro de equilibrios económicos via reforma estructurales y la transformación productiva para hacerse presente en las áreas más dinámicas del comercio mundial, e incrementar la complementariedad entre la producción interna y la de exportación (CEPAL, 1994a y d).

vii) Los gobiernos y sociedades de América Latina y el Caribe y de Cuba comparten el proyecto de asociar esta estrategia de crecimiento económico e inserción internacional al logro simultáneo de la equidad. Solo les falta, en su coincidencia, un proyecto de democratización y plena consagración de los derechos humanos común dentro de la relativa especificidad de los procesos nacionales. Ya América Latina y el Caribe entendió que ellos eran pre-condiciones internos y externos del crecimiento económico y la reinserción internacional ¿por qué Cuba no habría de entenderlo?

III. LA INSERCIÓN INTERAMERICANA DIRECTA

La idea de que el levantamiento de las sanciones económicas de Estados Unidos a Cuba y la normalización de las relaciones entre la comunidad cubana, dentro y fuera de la Isla, permitiría solucionar rápidamente la actual crisis económica, es dominante en la opinión pública y en los actores principales de la crisis y solución cubana. Estos actores, sin embargo, difieren radicalmente sobre su factibilidad. La opinión pública que los observa y escucha, en

cambio, queda con la falsa, o al menos parcial, impresión de que bastaría la voluntad de las partes para llegar a la solución. Detrás de este hecho de opinión pública, como en sus similares o parientes (Palestina, Surafrica...), están las porfiadas y difíciles realidades.

Costos y alternativas de la Administración Norteamericana

Los economistas que se han interesado en los últimos años en estimar en el contexto de esa solución la ayuda que Estados Unidos tendría que proporcionar directamente, o con terceros a través de organismos internacionales, no incluyen todo el menú de R. Dornbusch 1/ pero, sí importantes partes del mismo (Pazos, F. 1990), Cardoso, E. y Helwedge, A. 1992, Quijano, C. 1994). En la propuesta de Dornbusch la Administración Norteamericana tendría que asumir un costo económico directo de dos o tres mil millones de dólares anuales, afectar los intereses de socios comerciales externos para restablecer una cuota azucarera a Cuba, enfrentar a las empresas estadounidenses a un arreglo con el gobierno Cubano sobre la compensación de sus bienes expropiados en Cuba en los años 1960, y a los exilados cubano-americanos para que acepten la pérdida definitiva de sus antiguas propiedades en la Isla.

Diversos analistas han señalado, a la luz de las experiencias recién pasadas (Nicaragua, Panamá...) de promesas fallidas de ayuda económica de EUA a gobiernos surgidos de cambios impulsados por ellos, que sería difícil imaginar un comportamiento muy distinto en el hipotético caso cubano. La cuestión de fondo en la realidad presente, es aún más diáfana: Estados Unidos no tiene que asumir costos económicos y políticos como los antes evocados, por la simple razón de que no habría argumento de seguridad nacional, ni de conveniencia inmediata de su política exterior que lo justifiquen^{2/}. Es más, a Estados Unidos le bastaría con cooperar discretamente en una solución construida sobre la base del esfuerzo

1/ Quién propone: inmediata reestructuración de la deuda externa cubana; levantamiento inmediato de las restricciones comerciales y de pago, incluyendo la asignación de una importante cuota azucarera; unpaquete de ayuda financiera de emergencia que permita a Cuba financiar su reconstrucción industrial y la importación de bienes de consumo; ingreso acelerado al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial; garantías a la inversión que hagan posible el rápido establecimiento del crédito comercial y de la inversión directa; y, garantías de que las propiedades en Cuba no serán devueltas a sus antiguos propietarios (exilados o de cualquier tipo). Dornbusch, R. 1993.

2/ El régimen cubano no representa más un peligro de contagio ideológico para sus vecinos en América Latina y el Caribe, ni en otros países subdesarrollados.

del gobierno y de la comunidad cubana (dentro y fuera) y de terceros países del sistema interamericano y la CEE.

En lo político interno, además, una evolución progresiva desde el actual status quo hóstil al gobierno cubano tendría menos costos electorales y de manejo político, que el asumir nuevamente el liderazgo de la lucha anti-castrista. Sobran, además, las sugerencias para que la Administración deje de proporcionarle al Presidente cubano los motivos para movilizar a favor de su gobierno el nacionalismo popular y, aprovechar a nivel internacional, la atractiva imagen de la lucha del Daniel contra el Goliat que tantos dividendos le ha proporcionado por más de tres décadas.

Las comunidades y la nación

Vista en la perspectiva de estos primeros meses de 1994, el levantamiento del embargo y la normalización de las relaciones de la comunidad cubana dentro y fuera aparecen hoy más distantes que en los últimos cuatro años; pero, a su vez, cada vez hay más concesiones sin levantar el embargo y se intensifican las relaciones de solidaridad y cooperación en la comunidad cubana. Estos resultados son producto del desarrollo de acciones, que aunque de signo muy diferente, estarían orientadas a una integración comercial directa de la economía cubana a la interamericana, en especial la estadounidense.

Sin duda el más activo de todos los actores en impulsar esta estrategia ha sido el propio gobierno cubano al redoblar sus acciones en pro del levantamiento del embargo, incluyendo declaraciones anunciando a la prensa la disponibilidad a negociar el tema del pago de las expropiaciones. El frente más importante y exitoso, sin embargo, ha sido la intensificación de los contactos familiares, políticos y culturales y de la ayuda económica de la comunidad en el exterior a sus familiares (remesas).^{1/} Es más, la reciente convocatoria del gobierno cubano a los exiliados, está dirigida a la comunidad en el exterior y la conferencia fue denominada "La Nación cubana y la emigración" ("Convocatoria" en Gramma Internacional, 23 de febrero de 1994). Algunos habrán notado que esta convocatoria aparece en los días del casi centenario aniversario del comienzo de la guerra final de independencia y, que al recibir a los miembros de la comunidad en el exterior semanas después, Isabel Allende la Viceministra de Relaciones Exteriores, los recibió como parte de la nación.

^{1/} A juzgar por el dinamismo adquirido por las transacciones de bienes raíces, de transables (actuales o potenciales, como obras de arte y similares, y el número y magnitud de las microempresas, es necesario suponer que éste ha sido favorecido por flujos financieros del exterior.

La Convocatoria opuso a las personas y organizaciones invitados a la minoría contrarrevolucionaria, y las consideró como representativos de la mayoría de la emigración que no renuncia a sus vínculos con el país. Al hacerlo, el gobierno cubano, intervino, una vez más, en la activa discusión sobre la cubanidad, en la que poco antes desde el Miami Herald la periodista Mirta Ojito había sostenido que Miami era hoy más cubana que la misma Isla y, el día posterior a la Convocatoria, comentando la exposición Arte Cubana de artistas de Cuba-Isla y Cuba-Diáspora, María de los Angeles Torres concluía: "Aceptar que la cultura cubana puede ser creada fuera de las fronteras nacionales equivale a aceptar que la nación desborda las fronteras del estado. El estado ha perdido el control de la nación." (Torres, M.A. 1994).

Es muy posible que en el gobierno cubano hayan primado los argumentos de conveniencia económica orientados a obtener un incremento en las remesas y en las inversiones de la comunidad en el exterior, al darle a sus miembros el trato de emigración que consagró el apostol patrio José Martí a las comunidades cubanas en Tampa, Cayo Hueso, Ibor City, Nueva York y Filadelfia que cooperaron en el financiamiento de la guerra de independencia con España. Pero es difícil imaginar que con ello no estaba apelando al sentimiento y a la identidad nacional de quienes "no renuncian a los vínculos con el país", buscando capitalizarlos a su favor con ese reconocimiento. Pues para el gobierno cubano es de suma importancia que el estado no pierda el control de la nación, incluyendo su emigración.

Definir el problema en términos de control de la nación más que acerca de quién es cubano, muestra cuán lejos estamos de la política original del poder revolucionario que negaba la nacionalidad a quienes se radicaron en el exterior después de 1959. Y cuán fuerte es el reconocimiento actual de la identidad nacional de los miembros de la comunidad cubana en el exterior, en la isla e internacionalmente.

En una clara revisión de su política pasada, el gobierno cubano: amplía las autorizaciones de salida temporal a todo ciudadano mayor de 18 años 1/; otorga el derecho a visitar la isla a quienes llevan más de dos años de residencia definitiva en el exterior; a su vez, liberaliza la autorización a residir fuera del país conservando los derechos ciudadanos, en especial a técnicos, profesionales, artistas y estudiantes. Oficializando y generalizando además los contactos con potenciales inversionistas cubanos en el exterior. En tal sentido la nueva política parece haberse inspirado en el modelo reformista de la República Popular China en sus relaciones con Hong Kong y en general la comunidad

1/ Los menores de esa edad sólo tienen derecho a salir en forma definitiva.

china en el exterior 1/. En efecto, los avances en el reconocimiento de la nacionalidad y "la igualdad de trato" a los inversionistas nacionales en materia de joint ventures con el estado, van asociados, como en China, a una clara negativa de su reconocimiento político. Al respecto, la reforma constitucional cubana de 1992 hace automática la pérdida de la ciudadanía a la adopción de cualquier otra y, la política exterior ha buscado y logrado mantener el monopolio de la representatividad del estado cubano en las autoridades de la isla, y la de las organizaciones políticas en el partido único y sus filiales en la sociedad civil.

Al cambio de política del gobierno, la comunidad en el exterior ha respondido menos deliberadamente pero con gran eficacia con tres instrumentos básicos:

- i) la solidaridad con familiares y personas conocidas o próximas en la isla, mostrando en esas relaciones una actitud de reconciliación inmediata y desinteresada que explica la rapidez y amplitud del proceso de reencuentro familiar y amistoso;
- ii) la presión a través de los gobiernos de los países de residencia, muy especialmente del de EUA, para negociar las reglas del juego que norman las relaciones entre los miembros de las comunidades de la isla y de la diáspora, demostrando una gran eficiencia al conseguir un tratamiento de excepción para los cubanos en la política migratoria de sus países de residencia e impedir la fijación unilateral por el estado cubano de las regulaciones en materia de viajes y estadías en la isla;
- iii) la constante vigilancia y denuncia de las violaciones a los derechos humanos y políticos en Cuba, así como de las manifestaciones de deterioro económico, político y social interno asociadas a la crisis de la economía y del régimen socialista.

Las comunidades y la economía

Los enfrentamientos en torno a la cuestión nacional entre las comunidades de la isla y de la diáspora mantendrán su vigencia durante años. Sin embargo, ellos ocupan hoy sólo el trasfondo de sus relaciones, las que se expresan mayormente a través del problema de la sobrevivencia económica: del régimen, del país, y de las familias y las personas. Estas tres dimensiones de la sobrevivencia económica no constituyen objetivos igualmente

1/ La República Popular China siempre reconoció la nacionalidad a los residentes en el exterior y promovió entre ellos la mantención de la identidad china.

compartidos en las comunidades cubanas y por sus principales actores, sin que estos puedan impedir una relativa complementaridad en sus acciones.

Desde el comienzo de las reformas económicas en julio de 1993, el dinamismo de éstas relaciones, hasta entonces encubierto, se manifestó con toda su fuerza expansiva. Así, la despenalización del dólar incrementó las transferencias vía remesas del exterior y los ingresos en divisas del gobierno pero, simultáneamente, aceleró la dolarización de la economía y la expansión del sector informal y del mercado negro. El gobierno "no pudo disminuir el exceso de circulante en pesos, recortar el déficit presupuestario sin una revisión a fondo de la política fiscal y fomentar el mercado interno sin grandes alteraciones en el régimen de propiedad" (Rojas, R., 1994). Y, a su vez, las personas y las familias en el exterior asumieron o aumentaron su obligación con los de la isla, de la que moralmente sólo podrán librarse al superar aquellos su crisis de sobrevivencia económica o salir definitivamente del país. El fracaso de la política de dolarización como instrumento de ajuste económico sin reformas estructurales, y la institucionalización de las remesas, sellaron el cambio de las relaciones entre el estado y los hogares, de administrativas (libreta de racionamiento) a comerciales y tributarias.

Frente a los hogares como sujetos económicos, gracias al excedente en pesos y la disponibilidad de dólares, comenzaron a multiplicarse los agentes formales (unidades básicas de producción cooperativa -UBPC 1/- y los trabajadores autónomos), e informales ("jineteros" y "macetas") en la producción y distribución de bienes y servicios. Dichos agentes se caracterizan por la autonomía de gestión y la rentabilidad como condiciones de existencia de sus actividades, con o sin el subsidio implícito del sector empresarial formal o estatal (robo de materias primas y productos, doble empleo, etc.). Desarrollándose un amplio proceso de privatización de la economía doméstica, con la participación o al margen del estado, quien cede parte de sus funciones de generación de empleo y pago de salarios y reasume la de recaudador de impuestos, fijador de tarifas y cobrador de servicios públicos (agua, electricidad, basura, etc.).

El reciente programa de ajuste, esta vez con reformas estructurales (tributaria, monetaria financiera, ...), si bien incorpora medidas de control administrativo como la congelación de depósitos bancarios y la expropiación de los bienes de los enriquecidos "ilícitamente", le da prioridad a las medidas de

1/ Rodríguez, S, y Triana, J., (1994), señalan, acertadamente, que "la ineficiencia del sistema estatal de comercialización de los productos agrícolas se convierte en una amenaza para la eficiencia de las UBPC", aumentando la participación de éstas en el mercado negro.

regulación de los agentes económicos autónomos y de la reducción del acceso gratuito, o a través del sistema de racionamiento, de los hogares a los productos y los servicios. En ese contexto es esperable un aumento de la presión de los hogares por obtener mayores ingresos vía remesas de sus familiares y por manejarlos más eficientemente, con lo que se incrementará la influencia de la comunidad en el exterior en el funcionamiento de la economía y en el éxito del programa de ajuste.

El contexto internacional de la inserción interamericana directa

Azúcar y seguridad, que fueron las bases de la relación EUA-Cuba prerrevolucionaria, han dejado de tener y, difícilmente puedan recuperar, ese papel en el futuro. Para los especialistas (Rivero, N., 1994) el mercado estadounidense será, en la mejor de las circunstancias, complementario al ruso, el chino y el japonés, sin volver a tener un lugar relevante. Recientemente, Marifeli Pérez-Stable (1993), mostró que desde la post-segunda guerra mundial, el azúcar ya era incapaz de garantizar el desarrollo sostenido del país, así como los intentos por asentar el proceso en la desregulación industrial, turístico y de servicios. La venta de azúcar a fines de los años 1960s, la posterior entrada al CAME, es algo que ni siquiera los dirigentes cubanos que la adoptaron volverían a repetir. La vuelta al turismo y los servicios, la búsqueda de caminos en la tecnología, la revalorización de la agricultura no cañera de la exportación, entre otros, señalan el rumbo de la transformación productiva de la isla, de la que existe un amplio consenso entre inversionistas y empresarios cubanos y no cubanos interesados en el desarrollo futuro de Cuba.

Un consenso similar existe acerca de la importancia del mercado de Estados Unidos para el comercio exterior cubano, y es este argumento comercial que refuerza el rechazo, en términos de principios, a las sanciones económicas que limitan las exportaciones e importaciones EUA-Cuba. Quienes inviertan y desarrollen actividades empresariales en una economía que difícilmente perderá su increíble índice de apertura 1/, lo harán principalmente con miras al mercado estadounidense pero no necesariamente serán empresarios e inversionistas de ese país. Tal y como sucede en México, antes y después del NAFTA, en República Dominicana y en Costa Rica, para citar sólo algunos casos.

No sería difícil además lograr un consenso sobre qué "el status quo anterior no puede ser reproducido, ni completamente ignorado" y que "Cuba debe privatizar, pero necesita lograr los mejores resultados de ese proceso" (Luzárraga, 1993). Desde los primeros trabajos sobre la transición cubana en esta década (Pazos,

1/ El mismo ha oscilado en torno al 50% del PIB durante el presente siglo.

F., 1990), diversas han sido las propuestas donde se han reconocido más que simbólicamente los derechos pasados, y la necesidad de incentivar a esos inversionistas y empresarios a participar nuevamente en el desarrollo de la isla. Igualmente, en todas las variantes de transición, se contemplan privatizaciones y el papel central de la inversión extranjera directa y la mayoría de los especialistas lamenta que éstas no puedan realizarse como en Argentina, Chile o México en años recientes.

Por su experiencia pasada en la isla, por sus actividades financieras y empresariales en América Latina y en la cuenca del Caribe y por su conocimiento del mercado estadounidense, la comunidad cubana en el exterior posee ventajas relativas para identificar y desarrollar oportunidades de inversión y empresariales en Cuba. Sería un error, sin embargo, suponer que los grandes capitales después de décadas de esfuerzo por establecer negocios y acumular experiencia en la diversificación geográfica y de actividades, van a darle una prioridad por motivos de identidad nacional a los emprendimientos en la isla. Esta prioridad podría darse en el caso de los pequeños y medianos inversionistas y empresarios con lazos familiares en la isla o con interés de volver a ella en su futuro retiro. Y, de hecho, han sido éstos los que han mostrado ya un mayor interés y recibido una atención preferencial del gobierno Cubano.

Más que el peso de la comunidad de empresarios e inversionistas en el exterior (EUA, Venezuela, México, España, Puerto Rico ...), en la inserción interamericana directa tendrá un peso decisivo Miami como uno de los principales centros financieros, comercial y empresarial de América Latina. ¿Quién dudaría que buena parte de las actividades financieras y comerciales en la isla, en ambos esquemas aquí analizados 1/, serían desarrollados en vinculación o por filiales de bancos y empresas basados en esa ciudad? ¿No es, en parte, en reconocimiento de esa realidad que el actual gobierno ha tratado de hacerse presente en Miami y de atraer la atención de su comunidad de negocios? ¿Alguien puede imaginar que los empresarios de muchos países latinoamericanos o caribeños, o de otras latitudes, preferirían actuar en Cuba a través de Nueva York, México, Madrid o de sus bases nacionales pudiendo utilizar las facilidades de que dispondrían en Miami?

La inserción internacional de Cuba en lo político, en materia de seguridad, y en aspectos importantes en lo económico, sea en la transición actual o en etapas de futura estabilidad, estará vinculada a otros centros internacionales. Madrid, México, Oslo o Santiago de Chile ofrecen un lugar en las negociaciones políticas; Washington y París en las de financiamiento multilateral o

1/ Opción latinoamericana de inserción internacional e inserción interamericana directa.

bilateral y en la renegociación de la deuda. La diversidad temática y más aún la complejidad de los problemas de su inserción internacional exigirán a Cuba una pronta acogida y el máximo apoyo en esos centros. A ese respecto, muy poco es lo que podría aportar Miami, y en cambio, la solidaridad y reciprocidad que han ganado las autoridades y el pueblo de Cuba en los últimos treinta años constituyen un factor capaz de conseguir ese apoyo y acogida.

Mientras mayor sea la internacionalización de Miami en lo económico, en lo cultural y en lo político, menores serán los problemas que la presencia de la más importante comunidad cubana en el exterior en ella generarán al proceso de reconciliación y de reafirmación de la soberanía nacional cubana. Son muchos los que se interrogan con inquietud sobre la influencia que tendrán las relaciones de la Habana y Miami en el futuro de la nación cubana, de cómo asumirán ellas las rivalidades y complementaridades de su vocación internacional.

En cualquiera de los supuestos que se hagan la realidad futura muestra que lo que un día fué el enfrentamiento entre una nación continente y una nación isla se convertirá cada vez más en una relación más próxima pero no necesariamente menos difícil a través de dos ciudades.

IV. Conclusiones

El grupo Nos y Otros, con la asesoría de Jesús Díaz llevó a la escena una versión de Alicia, en la que en nuestro Pueblo de Maravillas la exacerbación de la desidia, el burocratismo y el afán de lucro y problemas similares culminó en una pavorosa estampida de sus residentes 1/. Es esa visión la que estaría surgiendo del éxodo, por todos los medios, que un número creciente de compatriotas ha escogido. Esta opción en unos casos responde al convencimiento de la inviabilidad del socialismo, de que su experiencia en Cuba es insalvable y sus objetivos son quiméricos

1/ Jesús Díaz, escritor y cineasta cubano, figura central del equipo de redacción de la revista Pensamiento Crítico en los años 1960, de la intelectualidad revolucionaria y del modelo nacional de socialismo, exilado desde 1992.

Alicia en el Pueblo de Maravillas provocó un fuerte debate durante su estreno que culminó con la suspensión de sus presentaciones en la isla. Roxana Pollo (1991), desde las páginas de Granma, rebautizó la película "Alicia, un festín para los rajados", afirmando "nuestro futuro no lo decidirán los impasibles ni quienes promuevan el escepticismo y la desconfianza en un proceso revolucionario que con todas sus imperfecciones, nos ha permitido vivir en uno de los sitios más dignos, más humanos, más limpios y más justos del planeta".

(Pollo, R., 1994), o bien, para otros, de que no hay un futuro para ellos en la isla, ni es soportable quedarse para una transición hacia alguna parte aun indeterminada (Dominguez, J., 1993). Aún hay otros, quienes, ante el deterioro de una realidad tan digna, humana, limpia y justa, carente de los mínimos incentivos y deseos de trabajar como héroes, optan por el ausentismo laboral o el trabajo sin esfuerzo.

Para lograr la superación de lo que muchos consideran la crisis más profunda de la nación cubana en este siglo, sería necesario alcanzar una concertación similar a la que también en este siglo llevó a consagrar los ideales de nuestra cultura política en una constitución en 1940 y en la transformación revolucionaria de 1959 (Maingot, A., 1993). La reinserción internacional de Cuba es, a la vez, un imperativo de la sobrevivencia de la nación, las familias y las personas y una de las piedras angulares del consenso para superar la crisis.

En este trabajo he sistematizado, en primer término, los argumentos y evidencias que apuntan a la necesidad de un cambio en la modalidad de reinserción internacional que ha sido impulsado por las autoridades cubanas desde fines de la década pasada. Orientando el análisis posteriormente, a las alternativas que retienen la atención de esas autoridades, de los especialistas dentro y fuera de la isla, de inversionistas y empresarios, y de los gobiernos ineteresados en participar en una solución a la crisis cubana actual.

En la década pasada, el gobierno cubano intentó primero desde la base de seguridad de su vinculación socialista una diversificación de sus relaciones económicas internacionales; para luego en las adversas circunstancias de su crisis de la deuda externa la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento de las sanciones de Estados Unidos, buscar una inserción en todas las áreas y los modelos económicos como vía de sobrevivencia de su modelo de desarrollo y régimen político. La inviabilidad económica, la pérdida de conquistas sociales y el difícil manejo político en que ha desembocado esta opción de inserción internacional plural han llevado a la dirigencia cubana a explorar otras alternativas. En particular la opción latinoamericana de inserción internacional y la inserción interamericana directa.

Junto a quienes consideran, por agotamiento o convicción, que no es esperable un final inmediato a las sanciones económicas de EUA a Cuba, ni es posible continuar en el interminable debate sobre las condicionalidades políticas y económicas, hemos analizado la opción latinoamericana como alternativa viable en su modalidad actual de regionalismo abierto. Concluyendo que nuestra región ofrece un espacio económico y un modelo de reinserción internacional en curso con éxitos crecientes pero aún modestos, que pueden servir como base de apoyo e inspiración para que Cuba continúe con mejores perspectivas el doloroso aprendizaje de las

reformas económicas y políticas por las que han transitado en años recientes las economías y sociedades de América Latina y el Caribe. La opción latinoamericana de reinserción internacional tiene, además, el atractivo de exigir y favorecer el incremento sostenido de la competitividad de las exportaciones cubanas en los mercados regionales y extraregionales.

Esta opción significa "mirar a América Latina con nuevos ojos, que sean selectivos y pragmáticos, no voluntaristas" (E. Aninat, 1993) tiene el atractivo de poder ser implementada en las condiciones actuales de la economía cubana. A la vez que, por inscribirse en un proceso de integración interamericana a mediano y largo plazo, resulta complementaria con los esfuerzos de integración interamericana directa que realizan los cubanos de dentro y fuera de la isla. Esta última opción, sin embargo, requeriría de plazos mayores para superar los obstáculos presentes, una concertación más amplia de actores, y un consenso sobre temas aún altamente conflictivos entre cubanos y, en especial, para la reinserción plena de Cuba al sistema interamericano. Creo además compartir con muchos cubanos, latinoamericanos y caribeños la convicción de que la integración interamericana en curso debe ser un proceso que consolide las soberanías nacionales en un marco diferente al panamericanismo del siglo que termina.

Bibliografía

Aninat, Eduardo (1993) "Hay que volver a mirar a América Latina con nuevos ojos" en El Diario (Santiago de Chile), noviembre 8.

Buitelaar, Rudolf (1993), Dynamic gains from intraregional trade in Latin America, Santiago, Chile, ECLAC Working Papers No. 18, Junio, reproducido en Belous, R. and Lemco, J. Eds. NAFTA as a Model of Development: The benefits and costs of merging high and low wages area, Washington, D.C., National Planning Association.

Cardoso, Eliana & Helwege, Anne (1992), Cuba after Communism, Cambridge, Mass, MIT Press.

Carriazo, Georges, (1993), "Las relaciones económicas Cuba-Estados Unidos: Una mirada al futuro", en Estudios Internacionales.

Carriazo, Georges (1993), Cuba: Apertura y adaptación a una nueva realidad. Trabajo presentado al seminario internacional "Cuba en el sistema internacional: Normalización y reintegración", Ottawa,

CEPAL (1993), Balance preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1993, en Notas sobre la economía y el desarrollo, diciembre.

CEPAL (1994a), El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Santiago, Chile.

CEPAL (1994b), Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial, Santiago, Chile.

Comisión preparatoria de la Conferencia La Nación y la Emigración Internacional (1994), "Convocatoria" en Gramma, 23 de febrero.

Domínguez, Jorge I. (1994), "Cuba y la Comunidad Internacional en los noventa: soberanía, derechos humanos y democracia, Estudios Internacionales.

Dornbusch, Rudi (1993), "Getting ready for Cuba after Castro", in Business Week, May 24.

Dos Santos, José (1994), "Cuba: Nuevos precios y tarifas, medidas sin sorpresas y pocos sustos.", Prensa Latina, mayo 23.

Ferriol, Angela y González, Alfredo (1993), Cuba, política social en el ajuste económico, La Habana: Instituto de Investigaciones económicas, mayo.

González, Alfredo (1993), "Los retos de la transición" en Prisma, diciembre, p.4-7.

Hernández, Rafael (1993) "Mirar a Cuba. Notas para una discusión en INIE (1993), Taller científico sobre las políticas sociales en las condiciones actuales. La Habana, mayo.

Interamerican Dialogue (1992), Cuba in the Americas: Reciprocal Challenges, Washington D.C., octubre.

Klinger, Eduardo (1994), "Cuba se abre al capital extranjero con condiciones excepcionales", Prensa Latina, 3 de mayo.

Lee, Susana (1003), Entrevista a Carlos Lage en GRAMMA, 30 de octubre, p.3-8.

León, Francisco (1994), "Cuba: una opción latinoamericana de inserción internacional en Estudios Internacionales.

León, Francisco (1991), Crisis económica, democratización y cultura política en América Latina y Cuba", trabajo presentado a la Conferencia de Especialistas de Estudios del Caribe, La Habana, junio.

León, Francisco (1992) "Cuba: Procesos y dilemas", en Estudios Internacionales No. 99, Julio-Septiembre p. 365-378.

León, Francisco (1993), "Cuba y la economía internacional" en Estudios Internacionales,

Luzárraga, Alberto (1993), "Business perspective on investments in Cuba". Paper presented at Investing in Cuba, Problems and Prospects, a conference sponsored by the Canadian Institute of Strategic Studies and The Research Institute for Cuba. Toronto, Canada, September 8.

Madrigal, Nancy y Marquetti, Hiram (1993), "El comercio internacional: Desafíos para el comercio exterior de Cuba", en Economía Internacional, Revista del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, Vol. 1, No.1, p.64-82.

Maingot, Anthony (1993), "The ideal and the real in Cuban political culture: Identifying preconditions for democratic consolidation", en Transition in Cuba. New challenge for US Policy, The Cuban Research Institute, Latin American and Caribbean Center, Florida International University.

Martínez, Fernando (1992), "Tres notas y dos debates" La Gaceta de Cuba, mayo-junio 1992, p.16-20.

Martínez, Osvaldo (1991), "Desarrollo humano: La experiencia cubana" en Revista Cuba Económica, abril-mayo-junio p.16-36.

Monreal, P. (1993), "Cuba y América Latina y el Caribe: Apuntes sobre un caso de inserción económica", en Estudios Internacionales.

Monreal, Pedro (1991), Estados Unidos y América Latina y el Caribe: Geoeconomía, conflicto y coexistencia. Trabajo presentado al Congreso de Especialistas de Estudios del Caribe, La Habana, junio.

Monreal, Pedro (1994), "Apertura y reforma de la economía cubana: Las transformaciones institucionales (1990-1993) en Estudios Internacionales.

Pazos, Felipe (1990), Problemas económicos de Cuba en el periodo de transición, Washington, Catedra Carlos F. Díaz Alejandro, 28 de diciembre.

Pérez, Lisandro (1993), "Introduction" in Transition in Cuba. New challenger for US Policy, Miami, Florida, The Cuban Research Institute, Latin American and Caribbean Center, Florida International University.

Pérez- Stable, Marifeli (1993), The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy. New York, Oxford University Press.

Pollo, Roxana (1991) "Alicia, un festín para los rajados", en Granma, junio 19.

Quijano, Carlos (1994), The Role of International Organizations in Cuba's early transition. Statement at the Cuba Transition Workshop, Washington, Shaw, Petman Potts & Thonbridge and The Association for the study of the Cuban Economy Inc., January 27.

Ritter, A.R.M. (1991), Prospects for economic and political change in Cuba in the 1990's, Ottawa, The Norman Paterson School of International Affairs, abril.

Ritter, A.R.M. (1994), "El problema de las compensaciones: ¿Quién compensa a quién, por qué y como?", en Estudios Internacionales, No. 107 (en prensa).

Rivero, Nicolás (1994), "Cuba's sugar industry: Transition where?", Sugar y Azucar, marzo, p. 30-38.

Rodríguez, José Luis (1993), "Cuba en la economía internacional, nuevos mercados y desafíos de los años noventa", en Estudios Internacionales.

Rojas, Rafael (1994) "Una reforma lenta y silenciosa" en La Opinión, enero a marzo, pg. 1-4.

Suárez, J. Luis (1994), "Cuba: La política exterior en el periodo especial", en Estudios Internacionales. No. 107 (en prensa).

Suárez, Luis (1993), "Cuba: Continuidad y cambio" en Heine, J. compilador Enfrentando los cambios globales. Santiago, Ediciones Dolmen, p.79-95

Tabares, Lourdes y Balari, Eugenio (1994) "Cuba. Situación Económica. Situación política y social." Revista situación Latinoamericana, España (en prensa).
Canada, 23 de septiembre de 1993.

Toklatian, Juan G., Editor y compilador (1984), Cuba-Estados Unidos. Dos enfoques, Bogotá, CEREC y Grupo Editor Latinoamericano.

Tokatlian, Juan y Carmona Diego (199), "El grupo de los tres y la política exterior de Colombia: ¿alternativa o ilusión?, en Estudios Internacionales.

Torras, Rogelio (1991), La reinserción internacional de la República de Cuba: Reorganización industrial y pequeña industria, ILPES: XXII Curso Internacional sobre desarrollo, planificación y políticas públicas, Monografía de Curso.
"La Gaceta de Cuba", septiembre-octubre, p. 2-7.

Torres, María de los Angeles (1994), "Dreaming in Cuba" en "The Nation", enero 24.

Valdés, Nelson (1993), "Cuba: Revolution within the revolution." An interview by Kevin Robinson" November, in Chronicle of Latin American Economic Affairs, noviembre.

Valdés, Juan (1993), La transición socialista en Cuba: Continuidad y cambio en los 90's. Ciudad Habana, septiembre.

Yopo, Boris (1993), Latin American perspectives on the Cuban Transition in Cuba briefing paper series No. 3, Georgetown University, july.